

LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

Geoffrey Parker. Barcelona, Crítica, 1988. 455 pp., 24 láminas

Se dice de la presente obra, escrita por Geoffrey Parker y otros nueve historiadores, que es la primera síntesis global publicada en España sobre la Guerra de los Treinta Años. Y este es quizás su principal acierto: no descuida a ninguno de los protagonistas, aunque ciertamente se centra, sobre todo, en los acontecimientos del decenio de 1620. Para conseguirlo, Parker ha contado con un nutrido grupo de historiadores encargados de redactar los apartados dedicados a aquellos ámbitos de los que son reconocidos especialistas, ya que el problema principal es la ingente cantidad de documentación generada por la guerra y el número de lenguas en las que está escrita, incluyendo un sorprendente aragonés en el caso de la corte hispánica (pág. 14), y la enorme bibliografía existente que hay que sistematizar, trabajo imposible de realizar por un solo historiador. El resultado se nos presenta como un análisis estructurado de la llamada "guerra civil europea" en sus diversos aspectos: político, económico, social, diplomático y militar. No obstante, son los elementos político-diplomáticos y militares los más extensamente estudiados.

La obra se estructura en seis capítulos. En el primer, Parker, después de razonar que las tensiones político-religiosas que generarían la Guerra de los Treinta Años no se originaron en Alemania, sino en los territorios vecinos de los Habsburgo, presenta la evolución de los acontecimientos en dichos territorios, poniendo especial énfasis en el caso de Bohemia, explicando los por qués de su rebelión así como en Alemania, de forma muy amena, trazando las líneas que la dividiría desde 1620. Simon Adams se encarga de explicarnos con detalle la creación en Alemania de los dos bandos confesionales, la Liga católica y la Unión protestante y cómo las desavenencias internas en ambos y la intervención exterior retrasaron hasta 1618 el inicio del conflicto.

Los capítulos segundo y tercero están dedicados a la evolución de los acontecimientos en el decenio de 1620. La razón que da Parker para dedicarles más atención es que las acciones que desarrollarán en ese decenio "provocaron finalmente el aislamiento de los Habsburgo que permitiría después su derrota final".

En el segundo, y siguiendo el punto de vista protestante, Parker se encarga de desarrollar la derrota de Bohemia ante una coalición católica más operativa y teniente. Con la ayuda de Simon Adams hace lo propio con la llamada Guerra Palatinado, mostrando sus implicaciones con el fin de la Tregua de los Doce Años hispano-holandesa y las posturas adoptadas por Francia e Inglaterra. Finalmente

a destacar la aportación de E. Ladewig Petersen que analiza las causas de la intervención danesa en la guerra y la derrota final de Cristián IV.

En el capítulo tercero, y siguiendo ahora el punto de vista católico, R.J.W. Evans nos presenta el ideario político del emperador Fernando II. Parker y G. Becke estudian la práctica de dicha política en los territorios conquistados, especialmente la política monetaria y la recatolización, con el hito importantísimo del Edicto de Restitución de 1629. J.H. Elliott cierra el capítulo introduciéndonos en la política exterior del conde-duque de Olivares y sus implicaciones con los asuntos alemanes, junto a su búsqueda de un acercamiento a Viena.

La situación hasta 1635 queda analizada en el capítulo cuarto. Bodo Nischan plantea los motivos que hicieron imposible evitar la ampliación del conflicto en el decenio de 1630. Parker plantea de forma excelente las causas de la intervención sueca y cómo se desarrolló ésta, primero bajo la dirección de Gustavo Adolfo II y, a su muerte, por Oxestierna. En estas páginas también presenta en su justa medida la figura de Wallenstein. Por su parte, R.J. Bonney se encarga de explicar la intervención francesa a partir de la Paz de Praga de 1635. Según Bonney, la "guerra de diversión" que siguió Francia implidió que se produjese "una solución militar Habsburgo para la Guerra de los Treinta Años".

El capítulo quinto recorre los acontecimientos del largo período comprendido entre 1635 y 1647-1650. Michael Roberts, el gran especialista en la Suecia de los Vasa, nos presenta de forma muy lúcida la posición sueca en la última etapa y los por qués de la alianza con Francia hasta el final. Parker completa el capítulo narrando la superación del "impasse" de la guerra entre 1635 y 1642 en favor de las potencias protestantes y Francia, y cómo los Habsburgo aceptan la inevitabilidad de la derrota entre 1643 y 1647. El último apartado se dedica, obviamente, a las conferencias de paz y a lo deseado y a lo obtenido por cada una de las potencias enfrentadas.

La obra se cierra con un espléndido sexto capítulo en el que Parker examina los diversos aspectos humanos y militares de la guerra, recordándonos en todo momento su ya clásico *El ejército de Flandes y el Camino Español, 1567-1659*. C.R. Friedrichs es el encargado de realizar un breve pero interesante análisis de las consecuencias demográfico-sociales y económicas de la guerra en Alemania. Mientras que Parker, para finalizar el libro, da su visión sobre los objetivos políticos y los logros de los estadistas implicados en la guerra, llegándose a la conclusión de que la mayoría de problemas que tenían solución se resolvieron, pero a costa de convertir Alemania en un campo de batalla durante treinta años en el que las demás potencias dirimieron sus diferencias.

La obra está completada con diversos mapas y cuadros, entre ellos un impagable cuadro 5 que presenta perfectamente los estados implicados en cada momento en la guerra, una importante cronología y una bibliografía comentada interesantísima y puesta al día. A destacar, también, las láminas que nos permiten conocer la publicística de la época, destacando, sin duda, el esquema de la batalla de Lützen del conde Pappenheim que, manchado con su sangre, le fue encontrado tras la batalla.